

Reseñas

Alumnos contra la corriente

Margarita DEL OLMO

Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC
margarita.delolmo@cchs.csic.es

SUÁREZ-OROZCO, Carola; SUÁREZ-OROZCO, Marcelo; TODOROVA, Irina. 2008. *Learning a New Land. Immigrant Students in American Society*. Cambridge, Massachussets: Harvard University Press.

Learning a New Land recoge los resultados de un proyecto de investigación realizado en la Universidad de Harvard por un amplio equipo dirigido por Carola Suárez-Orozco y Marcelo M. Suárez-Orozco. El objetivo del estudio, cuyo título original no responde al del libro, sino a las siglas LISA -*Longitudinal Immigrant Student Adaptation Study*-, fue analizar, a lo largo de cinco años, las trayectorias de más de cuatrocientos estudiantes adolescentes llegados recientemente a Estados Unidos y escolarizados en distintas escuelas de las dos ciudades en las que se centró el proyecto: San Francisco y Boston. Para ello, el equipo empleó una serie combinada de metodologías cuantitativas y cualitativas, entre ellas la etnografía, y cuyos instrumentos principales son accesibles a través de la página web¹ que recoge, además, información sobre el equipo de investigación que a lo largo del libro queda en el anonimato.

Aunque el estudio concluyó en el año 2002, el libro está actualizado hasta su fecha de publicación, tanto en lo que se refiere a la trayectoria de los casos de estudio seleccionados entre la muestra inicial, como en lo que respecta a los datos estadísticos sobre inmigración en Estados Unidos.

La estructura de la obra ordena la argumentación desde lo general a lo particular. Comienza con un capítulo dedicado a un análisis de las trayectorias de los estudiantes en términos estadísticos y generales, y emplea el concepto de “*school engagement*” -compromiso con la escuela, sería una traducción aproximada en castellano- en vez de los de éxito y fracaso escolar que son muchos más frecuentes en la literatura académica. En mi opinión, se trata de un concepto mucho más afortunado que el tradicional porque mide la relación del alumno con la escuela mucho más allá de sus notas, los resultados de los test a nivel nacional y la frecuencia de abandono de la escuela. “Compromiso con la escuela” me parece mucho más operativo y más amplio, porque tiene en cuenta las relaciones que los estudiantes desarrollan a lo

¹ steindhardt.nyu.edu/immigration/archive.html

largo de los años con la escuela como institución y con todos los agentes sociales que participan en ellas, así como con sus propias familias y sus comunidades, que es el tema en el que se centra el segundo capítulo. El capítulo 3 está dedicado a las escuelas, su estructura de población, los programas que desarrollan, el ambiente escolar y las posibilidades y obstáculos que ofrecen a los estudiantes, a todos en general y a los inmigrantes en particular. En este contexto, los autores seleccionan cuatro escuelas diferentes como casos de estudio, con la intención de que sean diferentes unas de otras y representativas de todas las que han sido objeto del estudio. El capítulo 4 se centra en el análisis del aprendizaje del inglés, para el que los autores han desarrollado sus propios instrumentos que miden este proceso no sólo de manera superficial, como suelen hacer los exámenes oficiales, sino la competencia de los adolescentes en las dos lenguas, la de origen y el inglés, tanto combinadas, como por separado.

Los cuatro capítulos restantes, 5, 6, 7 y 8 presentan al lector una serie de casos de estudio seleccionados entre la muestra total y tienen el objetivo de mostrar las trayectorias escolares y vitales, así como los factores que los autores consideran decisivos en el desarrollo de esas trayectorias. Los casos están agrupados por categorías con respecto a su éxito -o no- inicial en la escuela y sus trayectorias. El capítulo 5 se dedica a los casos de los estudiantes con un nivel inicial de éxito considerable, pero cuya trayectoria escolar va declinando irremediablemente. El capítulo 6 se centra en los que muestran un menor éxito en el colegio. El capítulo 7 se ocupa de aquellos cuya trayectoria mejora a lo largo del tiempo. Y el capítulo 8 trata de los estudiantes con mejor adecuación desde el principio y que además consiguen mejorar su trayectoria a lo largo de su escolarización.

La obra termina con un capítulo dedicado a las conclusiones del estudio que los autores presentan en forma de dilemas de política inmigratoria. La estructura y el objetivo de este capítulo tienen un interés especial para mí, porque comparten la perspectiva desde la que yo misma he diseñado mi propio estudio sobre los adolescentes inmigrantes en Madrid. De esta manera, me resulta posible comparar mis propias conclusiones desde un trabajo a una escala mucho menor en alcance e incompleta metodológicamente, pero con el mismo foco: ¿cómo afectan las políticas educativas a las trayectorias escolares de los estudiantes procedentes de la inmigración y qué es necesario hacer para mejorárlas? Los autores del libro, después de analizar los costes de una política no adecuada, terminan proponiendo cinco recomendaciones concretas.

En primer lugar, hablan de la diferencia que imprimen las propias escuelas en las trayectorias de los estudiantes, advirtiendo que, en general, los adolescentes inmigrantes están escolarizados en las escuelas peor preparadas para ayudarles y reclaman la necesidad de rediseñar la educación y las propias escuelas para todos los estudiantes, si lo que se quiere es prepararles efectivamente para la sociedad en la que vivimos y no para una sociedad que ya no existe. Se centra fundamentalmente en dos aspectos: la importancia de reclamar un nivel alto para todos los estudiantes y la de diseñar un currículo cuyo objetivo sea enseñar a aprender, de una forma que los alumnos se conviertan en estudiantes toda su vida.

En segundo lugar, argumentan que es necesario diseñar políticas de aprendizaje de la lengua que sean realistas, basadas en el análisis del esfuerzo que requiere

aprender una segunda -o, en algunos casos, tercera o cuarta- lengua de instrucción a un nivel académico y no sólo instrumental y comunicativo. Y reclaman la necesidad de fomentar el bilingüismo en una sociedad global como la que vivimos, en vez de relegar a la lengua madre de los estudiantes al olvido en una o en dos generaciones.

En tercer lugar, señalan la necesidad de fomentar identidades híbridas, en vez de fomentar una asimilación rápida que reclama el olvido de la experiencia vivida en otro país y que agrava las diferencias generacionales entre padres e hijos.

En cuarto lugar, reclaman que es necesario desarrollar un programa de mentores, cuyos resultados resultan muy eficaces según los resultados del estudio, pero desgraciadamente, en la actualidad, la falta de una sistematización de esta figura deja al azar y a las circunstancias personales la posibilidad de contar, durante la trayectoria escolar, con un buen mentor que sea capaz de informar y aconsejar a los estudiantes cuando se ven obligados a tomar decisiones de cara a su futuro profesional.

Por último, señalan la necesidad de resolver la situación de los estudiantes inmigrantes indocumentados, cuyos problemas legales son consecuencia de las decisiones de sus padres y no de ellos mismos y que, sin embargo, les cierran el acceso a becas y ayudas.

Las adopciones transnacionales. Experiencias familiares y circulación de menores

Julia RAMIRO

Departament d' Antropologia Social i Cultural. Universitat Autònoma de Barcelona
julia.ramiro@uab.es

HOWELL, Signe. 2006. *The kinning of foreigners. Trasnational adoption in global perspective*. New York, Oxford: Berghahn Books.

“Hoy, la adopción y la adopción transnacional implican también otro conjunto de relaciones: entre ellas y los Estados y entre el Estado y sus ciudadanos” (Howell, 2006:11).

A pesar de que el fenómeno de la adopción incorpora temas centrales para la antropología social y cultural como los de raza, etnicidad, clase, nación, identidad, pertenencia, persona, infancia y familia, aquel ha ocupado un lugar marginal en los estudios antropológicos, especialmente en los relacionados con América del Norte y Europa Occidental.

Sin duda, y como pone de manifiesto Signe Howell, la escasa presencia de la antropología en los estudios sobre adopciones puede ser atribuida a que tal práctica se encuentra atravesada por dos grandes tabúes culturalmente dominantes en las sociedades occidentales: la “inmoralidad” del abandono de niños y la “vergüenza” de la infertilidad. Ambos, probablemente, han dificultado el acceso de los antropólogos a este objeto de estudio y trabajo de campo, pero no han supuesto una barrera para otras disciplinas -psicología, pediatría, trabajo social- cuyos profesionales y técnicos, denominados por S. Howell “psicotecnócratas”, están habilitados profesionalmente, así como legitimados socialmente para trabajar con familias y, sobre todo, con menores. Ello les ha permitido un amplio acceso, entre otras cosas, a las adopciones respecto a otras disciplinas como la antropología social y cultural, la sociología u otras.

La obra de S. Howell constituye, por tanto, un estudio clave en la bibliografía sobre adopción y, en concreto, sobre adopción transnacional, desde la perspectiva de la antropología social.

Si bien el libro analiza las adopciones transnacionales, principalmente, desde la experiencia noruega, también analiza la situación de otros países implicados en el proceso de las adopciones, como algunos países de origen de los menores adoptados internacionalmente, y las relaciones interestatales que se establecen entre ellos, en el marco del sistema jurídico internacional. De hecho, la autora dedica todo un capítulo a analizar los discursos globales y locales sobre la adopción en India, Etiopía, Rumanía y China. Asimismo, realiza un análisis comparativo entre las experiencias noruegas y norteamericana, así como una evaluación exhaustiva de la Convención de los Derechos del Niño de 1989 y la Convención de la Haya de 1993, principales convenciones internacionales que regulan el proceso de la adopción transnacional.

The kinning of foreigners. Trasnational adoption in global perspective aborda la cuestión de las adopciones trasnacionales desde tres líneas analíticas fundamentales: la antropología del parentesco, el creciente dominio de lo relacionado con las adopciones por profesiones y teorías de base psicológica y la globalización de las formas de conocimiento racional y moralmente occidentales.

Aunque, en el ámbito de la antropología social, las adopciones han sido fundamentalmente analizadas desde la perspectiva del parentesco (Alber, 2003, 2004; Bestard y Marre, 2004; Goody, 1969; Noonan, 2007; Notermans, 2004, 2008; Terrell y Modell, 1994; Weismantel, 1995; Wolf y Huang, 1980; Yngvesson, 2004), la virtud de esta obra es, sin duda, examinar dicha práctica trascendiendo el ámbito de las familias adoptivas y del parentesco. Dicho de otro modo, para la autora, las adopciones trasnacionales no pueden ser entendidas exclusivamente como un fenómeno relacionado con las actitudes culturales hacia la infancia, la familia y el parentesco pues, aunque existan diferencias contextuales respecto a tales actitudes, los procesos de adopciones trasnacionales presentan una serie de continuidades a lo largo y ancho de los distintos países –occidentales y no occidentales– que se encuentran implicados en dicho proceso.

Es así como, en términos de Howell, la adopción trasnacional puede ser concebida como un proceso de circulación de menores revestido de un amplio marco jurídico y normativo que lo regula, legaliza y legitima política y socialmente.

Las principales aportaciones de S. Howell a la antropología del parentesco –incluidas en el primer bloque de su libro– se organizan en torno a tres ideas clave en relación con el proceso adoptivo y la incorporación del menor adoptado al cuerpo familiar: el proceso de “emparentamiento” –*kinding process*–, el proceso de transustanciación y el drama del parentesco.

El proceso de “emparentamiento” –*kinding process*– se describe como un proceso a través del cual una persona, sin vínculos con determinado grupo de personas, es incluida en él mediante una relación significante y permanente, expresada en el idioma del parentesco. Se trata de un proceso que, según Signe Howell, se produce a través de lo que ella denomina transustanciación, es decir, el esfuerzo de las familias adoptivas por hallar y construir una conexión sustancial –o sustantiva– con su hijo –o futuro hijo– adoptivo mediante la “construcción” de semejanzas, habilidades, cualidades e intereses o la existencia de una predestinación que reunió a ese hijo con esos, y no otros, padres adoptivos, transformando un extraño en uno propio. Asimismo, Howell señala que ese proceso de transustanciación tiene una serie de etapas organizadas a imagen y semejanza del proceso biológico que conduce a un hijo: pre-embarazo, embarazo, parto y crianza. Ésta es, sin duda, la gran ambigüedad de la experiencia adoptiva, en la que se asume el carácter cultural y social del parentesco al mismo tiempo que se “biologizan” los vínculos entre adoptantes y adoptados, según señala Signe Howell.

Sin embargo, el proceso adoptivo y la conformación del parentesco, lejos de ser procesos simples, entrañan otro tipo de relaciones –humanas, culturales y políticas– marcadas por la desigualdad. El drama del parentesco es la metáfora que emplea la autora para subrayar que la parte activa de estos procesos son los padres adoptivos, en la medida en que el futuro hijo es un sujeto sin decisión, no consultado y la fami-

lia de origen –biológica– es silenciada, insustancial, pues, para que una adopción se realice con carácter legal, los padres biológicos deben ser inexistentes o haber sido declarados incapaces.

Ahora bien, en este punto cabe preguntarnos ¿Cómo se legitima y legaliza un proceso de circulación de personas –menores–, marcado por un conjunto de relaciones asimétricas en términos de poder?

La respuesta a esta pregunta la encontramos en el segundo bloque del libro, en el que la autora establece dos de los pilares que sustentan su tesis. Por un lado, se apunta el dominio ejercido por las teorías psicológicas en las definiciones de infancia, familias y adopciones y, por otro, su creciente expansión a través de la globalización de la racionalidad y moralidad occidentales.

A lo largo del siglo XX, a raíz de la influencia ejercida por las teorías psicológicas sobre la infancia y su desarrollo evolutivo, se ha conformado en las sociedades occidentales una idea de infancia que significa al menor en el plano expresivo y lo define como un sujeto privilegiado para la protección. Como plantean Schepher-Hughes y Sargent (1998) y Zelizer (1985), el niño o niña pasa a ocupar un lugar central en la familia por su alto valor emocional y ésta es, según Howell, la razón principal del incremento de las demandas de adopción transnacional en las sociedades norteamericanas y de Europa occidental.

Así, las adopciones transnacionales quedan definidas por las familias adoptivas y los Estados como una medida idónea para la protección de la infancia de países no occidentales y donde el principio del “mejor interés del menor” es algo fundamental, pues ocupa un lugar central en los discursos familiares y, sobre todo, profesionales en torno a las adopciones.

En el plano descriptivo y normativo, el principio del “mejor interés del menor” resulta ser el núcleo fuerte de los discursos psicologistas, el fundamento de la práctica profesional de los técnicos de menores –psicotecnócratas en términos de Howell–, –terapeutas infantiles, pediatras, trabajadores sociales, educadores–, el principal objetivo de las agencias para la protección de la infancia y la base inequívoca de la legislación –nacional e internacional– en materia de menores y adopción. Es, según la autora, el principio que permite al Estado regular la vida familiar de las personas y que articula los textos tanto de la Convención sobre los Derechos de los niños de 1989 como el de la Convención de la Haya de 1993, ambos amparados en la Declaración de los Derechos Humanos de 1948. Sin duda, todas ellas son declaraciones y convenciones definidas a partir de los valores occidentales sobre la infancia, las familias y las adopciones y que, sin embargo, son difundidos e implementados de la misma manera en contextos no occidentales a través de la suscripción de los países a estas convenciones y a partir de la labor de agencias tales como UNICEF en África, Asia y Sudamérica. Ésta es, según Howell, la expansión global de una racionalidad y moralidad –occidental–, quizás más visible en los procesos económicos y tecnológicos, pero no por ello menos extensible al tratamiento de los derechos humanos y, por ende, de la infancia, sus derechos y el principio del “mejor interés del menor”.

Es así como, desde la perspectiva de la autora, se genera una especie de “*governmentality*” –un concepto definido por Foucault (1991)–, que domina las

adopciones transnacionales a la par que las define como un objeto público de regulación, posibilitando una transferencia de la autoridad de las familias a los gobiernos.

La idea del menor desprotegido –socialmente– favorece la aparición de prácticas de protección a la infancia tales como las adopciones que, paradójicamente, transforman al menor en algo impersonal, en aún un no-ser humano –o un ser humano incompleto o inacabado– que, la mayor parte de las veces, por esta razón pasa a formar parte de instituciones impersonales como orfanatos. Desde ellas, se recurre a la práctica adoptiva, según la cual un Estado renuncia a un “ciudadano”, para que otro lo acepte como tal y, en consecuencia, sea protegido a través de la creación de un nuevo vínculo de parentesco. Es así como las adopciones internacionales son moral y legalmente aceptadas y se han convertido en una práctica muy extendida en las sociedades europeas y norteamericanas.

La obra concluye con algunas reflexiones metodológicas de la autora, quien a lo largo de su obra muestra una especial habilidad para combinar distintos métodos de investigación cualitativa –análisis de textos legales y fuentes escritas, aproximación histórica, entrevistas a familias adoptivas y adoptados, observación participante, seguimiento de los debates profesionales–, a fin de obtener un análisis muy actual de las adopciones transnacionales, riguroso y muy esclarecedor para el lector en general y no sólo para el antropólogo social.

The kinning of foreigners. Trasnational adoption in global perspective es un buen ejemplo de articulación entre lo privado –familia– y lo público –Estados–, entre las prescripciones normativas y la praxis de los agentes sociales, pues en el centro de estas dialécticas se encuentra la práctica de la adopción. Sin lugar a dudas, la obra es una muestra más de cómo la antropología social y cultural es útil y necesaria en el estudio de las adopciones, capaz de aprehender cuestiones que otras disciplinas no aprehenden, sugiriendo y generando un rico debate para estimular el interés científico y social en esta y otras materias.

Referencias bibliográficas

- ALBER, Erdmute
 2003 “Denying Biological Parenthood: Fosterage in Northern Benin”. *Ethnos*, 68: 487-506.
- 2004 “The real parents are the foster parents. Social parenthood among the Baatombu in Northern Benin”, en F. Bowie (ed.), *Cross-Cultural Approaches to Adoption*. Oxforbridge: Routledge, 33-47.
- FOUCAULT, Michael
 1991 “Governmentality”, en G. Burchell *et al.* (eds.), *The Foucault effect: Studies in governmentality*. Chicago: University of Chicago Press, 1-5.
- GOODY, Jack
 1969 “Adoption in Cross-Cultural Perspective”. *Comparative Studies in Society and History*, 11: 55-78.

- MARRE, Diana; BESTARD, Joan
2009 "The Family Body: Persons, Bodies and Resemblance", en J. Edwards y C. Salazar (eds.), *European Kinship in the age of biotechnology*. London, New York: Berghahn Books.
- NOONAN, Emily J.
2007 "Adoption and the Guatemalan Journey To American Parenthood". *Childhood*, 14: 301-19.
- NOTERMANS, Catrien
2004 "Fosterage and the politics of marriage and kinship in East Cameroon", en F. Bowie (ed.), *Cross-Cultural Approaches to Adoption*. London, New York: Routledge, 48-63.
2008 "The emotional world of kinship. Children's experiences of fosterage in East Cameroon". *Childhood-a global journal of child research*, 15, 3:355-377.
- SCHEPER-HUGHES, Nancy; SARGENT, Carolyn (Eds.)
1998 *Small wars: the cultural politics of childhood*. Berkeley: University of California Press.
- TERRELL, John; MODELL, Judith
1994 "Anthropology and Adoption". *American Anthropologist New Series*, 96: 155-61.
- WEISMANTEL, Mary
1995 "Making Kin: Kinship Theory and Zumbagua Adoptions". *American Ethnologist*, 22, 4: 685-709.
- WOLF, Arthur P.; HUANG, Chan
1980 *Marriage and adoption in China, 1845-1945*. Stanford, California: Stanford University Press.
- YNGVESSON, Barbara
2004 "National bodies and the body of the child: 'completing' families through international adoption", en F. Bowie. (ed.), *Cross-Cultural Approaches to Adoption*. London, New York: Routledge, 211-226.
- ZELIZER, Viviana
1985 *Pricing the priceless child: the changing social value of children*. New York: Basic Books.

Los paisajes como relatos

Luis DÍAZ VIANA

Centro de Ciencias Humanas y Sociales. CSIC
luis.diaz@cchs.csic.es

ROQUE ALONSO, María-Àngels. 2008. *Los nobles vecinos en el territorio de las mujeres. Construcción y transmisión simbólica en las sierras castellanas y riojanas*. Madrid: CSIC.

No es éste un libro o una tesis más que se publica como mero jalón de una carrera académica: se trata de una minuciosa y documentada etnografía sobre las comunidades de las serranías septentrionales –castellanas y riojanas– del Sistema Ibérico. Y es una obra extensa, que empezó dirigiendo como tesis doctoral Julio Caro Baroja y que –finalmente– ha visto la luz tras un periodo de observación muy largo, casi 20 años, lo que puede tener –sin duda– sus inconvenientes, pero también algunas ventajas. Todo depende de que la obra se concluya a modo de acumulación de etapas superpuestas o –por el contrario–, como ocurre aquí, se aproveche la observación durante esa época para ir actualizando la información, para reconsiderar los problemas estudiados, para encontrar un hilo conductor que ilumine los temas, los espacios y los tiempos.

La misma forma de hacer el trabajo de campo, “a temporadas” a lo largo de todo ese periodo, hace reflexionar también sobre las luces y sombras del método en sí: acerca de las formas de efectuar el trabajo de campo en general. ¿Qué será mejor, el trabajo intenso y continuado en el campo durante uno o a lo sumo dos años? ¿O esta otra manera, utilizada por muchos “antropólogos en casa”, de ir observando las transformaciones acaecidas sobre el objeto de estudio a través de décadas? Parece claro que uno y otro modo no tienen por qué contradecirse; y que la bondad de los resultados estará relacionada tanto con las características de cada caso como con la habilidad del etnógrafo.

La autora demuestra bien aquí la utilidad de ese segundo tipo de trabajo de campo, cuando recuerda la aseveraciones de otros investigadores, que la precedieron en los años setenta con sus estudios sobre el mismo sistema comunal en el valle de Valdelaguna, pronosticando el fin inminente de aquel modo de vida tradicional ante los cambios económicas y sociales. “¿Quién dijo que a finales del siglo XX ya no volvería a haber trabajo de obra en esos pequeños pueblos que parecían en trance de desaparición?” –apostilla Roque Alonso, ahora desde su posición privilegiada de “observadora de larga duración”–. Y, en efecto, la realidad –con la inesperada irrupción del turismo rural y el regreso de algunos de los vecinos que habían emigrado– ha desbaratado los peores pronósticos. Pero ello nada más puede desvelarse desde un seguimiento prolongado en el tiempo, como el que este trabajo nos muestra. Es un seguimiento prolongado o de “larga duración” no sólo hacia delante, sino –sobre todo– hacia atrás. Así, según indicara ya Caro Baroja, comunidades como éstas de

la Sierra de la Demanda no pueden ser estudiadas como si no tuvieran historia escrita, sino a través de un largo relato, desbordante de leyendas y mitos, que arranca desde más allá de la globalización romana y llega hasta la de hoy, y que la autora no ha tenido temor ni vértigo en explorar mediante las realidades que observaba en el presente. De este modo, la mayor originalidad y el mayor acierto del texto están –precisamente– en cómo el efecto de la globalización más reciente se incorpora también a él; en cómo un planteamiento etnológico “clásico” termina siendo innovador.

En cuanto a la singularidad de esos enfoques, novedosos a veces por “clásicos”, que la obra presenta querría destacar una referencia a Caro Baroja que hace la autora –al principio del libro– acerca de la formación helenística que él había apreciado en los más importantes antropólogos del XIX; y que, de algún modo, siempre reivindicó para sí. En ello coincidía con Julian Pitt-Rivers, otro de los autores a los que cita Roque Alonso muy a menudo, ambos convertidos –no por casualidad– en “faros” o guías de su indagación. Sin duda, tener de sombras tutelares nada menos que a Caro Baroja y Julian Pitt-Rivers, amigos entrañables entre sí, auspiciaba ya la realización de una obra interesante. Pero el mérito de que finalmente así haya sido es fundamentalmente de la autora del libro. Es más, con los mismos “santos patronos” de guía y modelo, un trabajo tan ambiciosos y difícil, como el que M^a Àngels Roque se propuso, podía perfectamente haber descarrilado o perecido bajo el peso de los viejos y ya casi rancios debates sobre el “matriarcado” y la “uxorilocalidad”.

En este libro –y por eso también es singular– hay mucho de visión histórica y clasicista revisitadas, aunque ambas cosas parezcan no estar de moda. Pitt-Rivers ya señaló en este sentido algo que, además, y siempre según él, nos conecta con los ancestros antropológicos, los padres británicos de la antropología: que estudiar el Mediterráneo es adentrarse en el mundo clásico y bíblico hasta donde queramos llegar. Se trata, pues, de una obra original y personal, que ha sorteado con fortuna los riesgos que su particular proceso de composición podría comportar. En ella, hay mucho de tradición etnográfica española. Ello quiere decir etnografía costumbrista e incluso folklore y, en la línea de Caro, especial atención a las fuentes grecolatinas, pasando por Frazer.

Resulta bastante impensable que un antropólogo/a anglosajón o “a la anglosajona” hubiera hecho una tesis así en la época en que empezó a gestarse, e incluso ahora. Rebosan aquí los mitos, las referencias históricas y arqueológicas, las citas de Estrabón y Herodoto. Sin embargo, el método de trabajo de campo continuado –aunque a temporadas– sobre un territorio y la siempre muy oportuna combinación de fuentes antropológicas e históricas confieren consistencia y profundidad al texto, además de un sello, de un tono o estilo particular, que diferencia a la autora respecto a sus mentores y maestros ya citados. Algunos temas clásicos y medulares de la antropología aparecen al fondo de esta larga y densa indagación, dotando de sentido a todo lo demás –incluidas las disquisiciones más erudititas y aparentemente vagas–. Esto es lo que ocurre con el asunto –antropológicamente fundamental– de la relación, solución y pacto entre naturaleza/cultura, tal y como es abordado desde el imaginario de los pobladores de estas tierras.

Ello, se podría decir, constituye uno de los pilares principales de la estructura del libro. Sin los relatos que hablan desde ese imaginario, quienes aún viven en zonas como éstas no hubieran podido, quizá, resistir allí. Así, las personas que —a lo largo y ancho del mundo— se han quedado a vivir en pueblos como los del valle de Valdelaguna, contra todo pronóstico y contra el supuesto progreso, desafiando las políticas que decretan el fin de la vida rural, el cierre del campo y el apiñamiento en las ciudades, se nutren y pertrechan con esas historias. Se trata de gentes que han preferido seguir siendo como eran y vivir en el sitio al que pertenecían: continuar contándose los antiguos mitos y leyendas que hablan de ellos mismos; resistir y también cambiar, a veces con gran imaginación y capacidad de adaptación a las nuevas circunstancias —como la autora describe—. Esto se debe a han decidido no marcharse, no olvidar. Y creo que este libro está dedicado a todos los hombres y mujeres como ellos.

A hombres y mujeres que, al narrar sus historias, hablan tanto del pasado mítico del que provienen como de un posible futuro —a veces temible— que en cualquier momento puede llegar. Y, así, cuentan a quien quiera oírles la razón mágica por la que otros pueblos que existían allí, al lado de donde ahora viven ellos, quedaron despoblados: porque una salamandra envenenó la fuente de la que bebían mientras celebraban juntos, los de uno y otro pueblo, unas bodas. Y no parecen dispuestos a permitir que cualquier salamandra —del tipo que sea, y aunque venga disfrazada de falso progreso— envenene las aguas y les obligue, quizá ya definitivamente, a abandonar su valle, su mundo, sus relatos, su identidad.

Una etnografía de la práctica hospitalaria

Josep M. COMELLES

Universitat Rovira i Virgili, Tarragona

Josepmaria.comelles@urv.cat

MORENO PRECIADO, Manuel. 2008. *El cuidado del “otro”*. Un estudio sobre la relación enfermera/paciente inmigrado. Barcelona: Bellaterra.

El libro es la primera monografía, desde la perspectiva de la antropología médica, y basada en trabajo de campo que se publica en España sobre los efectos de la inmigración extranjera en España entre los profesionales de la salud. Procede de una tesis de doctorado sobre las prácticas enfermeras en relación con la inmigración en distintos centros de la Comunidad de Madrid, defendida en la UCAM de Murcia y dirigida por José Fernández-Rufete. Debe ubicarse en un conjunto de aportaciones recientes hechas desde la Sociología (Katia Lurbe, Francisco Moreno), o desde la Antropología (Arantza Meñaca), y a las que seguirán en el próximo bienio algunas investigaciones actualmente en curso.

Su autor es un enfermero –con experiencia de trabajo como profesional sanitario en el extranjero–, que se licenció y doctoró en Antropología Social y Cultural. Su nueva formación le lleva a asumir una nueva identidad y la tesis en que se basa el libro, y cuyas intenciones es posible seguir en el mismo, tratan de poner en evidencia a no pocos de sus colegas que se han titulado en antropología, que “ser antropólogo” no es únicamente tener el título, sino asumir un modo de trabajar y ver las cosas profesionalmente distinto aunque no necesariamente distante. Por eso el libro, y creo importante indicarlo aquí, es un ejercicio de identidad autoral y profesional, en busca de un espacio que no renuncia ni a la profesionalidad antropológica, ni a la identidad como enfermero. Por ello, el texto final, es igualmente relevante para la Antropología y para las Ciencias de la Salud –también para médicos, psiquiatras o psicólogos clínicos–.

El libro refleja la estructura de la tesis de la que parte y consta de tres partes: una extensa introducción sobre los problemas generales que plantea el hecho migratorio en un país como España tradicionalmente de emigración, seguido de un debate sobre la metodología etnográfica utilizada, tres capítulos que condensan el trabajo etnográfico, organizados en torno a tres cuestiones: los problemas de visibilidad y estereotipos; los procesos asistenciales de los pacientes y su relación con los profesionales en el proceso salud/enfermedad atención; y los problemas que plantea en la práctica la atención a la diferencia. Al final, se dedica un extenso capítulo a la discusión teórica, la síntesis y las recomendaciones que tienen que ver con la vocación aplicada que el autor quiere dar al volumen.

El cuidado del otro es obra indispensable en el debate actual sobre los presuntos problemas que el nuevo hecho migratorio produce en el sistema de salud español. Lo es porque la metodología antropológica –cuantitativa– es rigurosa y reflexiva. El autor

no se limita, como sucede a menudo con las metodologías cualitativas empleadas en salud a un “corta y pega” de transcripciones de entrevistas o de contenidos de grupos focales, sino que combina algunas décadas de una mirada crítica y aguda como enfermero –y como inmigrante en Suiza–, con un trabajo de campo muy sistemático –cuyas claves están muy bien descritas en el apartado correspondiente y que son de gran utilidad para todos quienes, procedentes del sector salud, quieran abordar las metodologías cualitativas–, con observaciones personales en distintos centros durante un periodo largo de tiempo, y entrevistas con informantes clave bien seleccionados. Todo ello lleva a una narrativa etnográfica interpretativa muy bien lograda y sólo lastrada en parte porque el autor aparece a veces demasiado constreñido por la observación infantil de los neófitos del cualitativismo –y de no pocos antropólogos noveles– en pensar que el relato de un informante “es la verdad” –es signo y no síntoma–. Bien es cierto que, lúcido él no deja de contrastarlo, como debe hacerse, con sus propias observaciones de campo, con su experiencia reflexiva y con la bibliografía.

Estos tres capítulos son también una gran aportación y un bello ejemplo de etnografía institucional, tanto en atención primaria como en hospitales de nivel II y III, que se inscribe en un ya considerable volumen de documentación etnográfica sobre las instituciones sanitarias del país, muy a menudo ignorada en las investigaciones realizadas directamente desde el sector salud. Esta etnografía evidencia, una vez más, cómo el problema no es la inmigración en sí, sino los desajustes entre el modelo de organización, formación y práctica profesional y la infinita diversidad de la ciudadanía asociada a los distintos modelos idiosincrásicos que los sistemas de salud autonómicos han ido diseñando desde los procesos de transferencia.

A Manuel Moreno, la mirada relativista, sutilmente irónica que aplica en muchas partes del libro, le sirve para alcanzar –y transmitir al lector– la distancia necesaria que legitima y hace veraz el relato sin necesitar de artilugios metodológicos que acaban convirtiendo los datos en asépticos. Por eso, en el capítulo final, síntesis, recapitulación y propuesta con valor didáctico, el autor, implicado y comprometido, aporta una inteligente reflexión, y muy pragmática, sobre lo que debe hacerse con independencia de lo “políticamente correcto”, pero también de cuanto algunos consideran “científicamente correcto”, y que es un modo de hacer desaparecer la vida y las emociones de la investigación científica para mal parecerse a los diseños de investigación experimentales de la física cuántica.

Mi recomendación sin reservas del libro no obsta, para que haga tres advertencias al lector accidental, al no avisado o a los que procedan del sector salud y no tengan una idea precisa de qué es la Antropología –médica o no–.

La primera es que el trabajo de campo se hizo en hospitales y centros de la Comunidad de Madrid entre 2004 y 2006, y algunos de los aspectos que se comentan pueden resultar chocantes para lectores de otras CCAA –como Cataluña o Andalucía–, donde el debate sobre la organización y la comunicación en el ámbito sanitario en relación al hecho migratorio pueden documentarse muy a principios de la década y donde los sistemas de traducción y mediadores estaban ya muy generalizados.

La segunda hace referencia a una escasa explotación de la bibliografía disponible sobre la problemática, tanto internacional como producida en España. En este caso la comparación con otras experiencias, muchas de ellas publicadas, hubiese permitido o

“desmadrileñizar” el caso, o no producir el riesgo de universalizar –en España– el caso madrileño.

Por fin, y pensando en lectores de Ciencias de la Salud –los más directos interesados en esta problemática–, conviene advertir del riesgo de considerar que los apuntes metodológicos –excelentes, por otra parte– de este libro ya son en sí un manual de técnicas de antropología. Si pueden ser para ellos un punto de partida para avanzar hacia una Ciencia Social aplicada a la salud reflexiva y crítica.

Un comentario final va dirigido al editor José Luis Ponce de Bellaterra, una editorial que ha apostado vivamente por publicar antropología médica y que lo hace con una calidad de edición en todos los sentidos absolutamente encomiable.

La creación de un lugar compartido: Vallecas

Fernando MONGE

Departamento de Antropología Social y Cultural. UNED
fmonge@fsof.uned.es

CIRUJANO MARÍN, Paloma; FERNÁNDEZ MONTES, Matilde (Dirs.). 2007. *Cultura en Vallecas, 1950-2005. La creación compartida*. Madrid: Distrito de Villa de Vallecas, Ayuntamiento de Madrid.

Durante los últimos años estamos asistiendo a un cambio en las condiciones que rigen la producción de la investigación antropológica. A este hecho, controvertido, pero indudable, definido por autores como George E. Marcus, se unen la disolución de los géneros, sobre los que escribió el desaparecido Clifford Geertz, o propuestas, ya antiguas, de experimentación en la escritura antropológica como las que propusieron el mencionado Marcus y Michael M. J. Fischer. Dichas transformaciones son particularmente visibles en la antropología urbana y, sobre todo, en la antropología hecha en casa. Al menos, dirán los defensores del canon clásico, el libro que aquí reseño no es “multisituado”, se ocupa de un barrio, Vallecas, que fue villa. Vallecas es, todavía hoy, algo más que un barrio.

La obra que hoy reseño aborda la cultura vallecano durante un periodo de 55 años, de 1950 a 2005. A pesar de no ser una obra multisituada, la fuerza y personalidad del lugar es perceptible a lo largo de todo el texto, se trata, eso sí, de una obra coral, compartida y construida en equipo por las directoras del volumen, Paloma Cirujano Marín y Matilde Fernández Montes. Y es coral en un sentido más amplio e interesante para los antropólogos, ya que en la misma no sólo escriben antropólogos o expertos en Vallecas –muchos de ellos no sólo son del barrio–, sino que algunos de los autores son los propios protagonistas-informantes del tema del libro. *Cultura en Vallecas, 1950-2005*, presenta los artículos de Alberto Bermejo, Paloma Cirujano, Victoria Cuevas Fernández, Alba Díaz Ardila, Roberto Díaz Rodrigo, Amanda Lucena Gil, Matilde Fernández Montes, Fernando Figueroa-Saavedra, Felipe Hernández Cava, Joaquín Lope, Jorge López Nuñez, Elisabeth Lorenzi, Alberto Sánchez Balmisa, Janett Segovia, José Suárez-Inclán García de la Peña, y Alberto Urrutia Velenzuela sobre aspectos tan diversos como el simbolismo espacial, la literatura, el teatro, el urbanismo, las artes plásticas, la fotografía, el cine, la música popular, los retratos fotográficos, la lirica urbana, los medios de comunicación, la inmigración, o la Virgen de la Torre. Todos esos autores analizan, glosan y valoran ese periodo de Vallecas de *creación compartida* de la cultura, tal como acertadamente se subtitula el libro.

Aunque *Cultura en Vallecas, 1950-2005. La creación compartida* puede considerarse la segunda parte de un tomo dedicado a Vallecas antes del año de su anexión a la ciudad de Madrid (Fernández Montes, 2001), he de indicar que se trata de una obra semejante a la anterior en su concepción formal, pero muy diferente en su contenido

y diseño conceptual. No podía ser de otro modo, a las dificultades de recopilar información dispersa en colecciones privadas y archivos varios, se suma ahora la tarea de recopilar memorias de protagonistas, papeles perdidos por desvanes o maletas de habitantes de Vallecas, de reunir los fragmentos de una memoria y un proceso creativo que surgió desde abajo, en muchos casos con un fuerte contenido político opositor a la dictadura, protagonista de la transición y musa y fuente de una parte notable de la llamada movida madrileña. En Vallecas se percibe como en pocos lugares de Madrid la “conciencia social colectiva de lucha” (Cuevas: 122) característica de los últimos años del franquismo y de la transición, asimismo, tal como también acertadamente sintetiza Victoria Cuevas Fernández al abordar las artes plásticas en el barrio. Como barrio obrero, Vallecas muestra “el nacimiento de una idea de cultura global característica” del mismo (Cuevas: 122). Lo global se funde con los movimientos populares de reivindicación social, el surgimiento de figuras del flamenco, del pop o del rock se conjuga con las romerías, las verbenas o la fiesta que hoy caracteriza mejor el espíritu del barrio todavía sin domar plenamente, la Batalla Naval. La creación cultural compartida de Vallecas es cultura, o mejor dicho, culturas en las que se sienten cómodos los antropólogos. El texto no trata de ser exhaustivo, ni cae en tentaciones cuantitativas, hay un poco para todos y suscita entre aquellos que lo leen, y no son o forman parte del barrio, la nostalgia y el deseo de conocer más Vallecas o darse un paseo por sus calles, ansiando captar una parte de ese espíritu emprendedor, independiente y popular que todavía parece subsistir por el muy transformado espacio urbano y quasi-urbano del hoy distrito de Vallecas, villa y puente.

Ahora bien, teniendo en cuenta los comentarios que he hecho hasta el momento, ¿debemos considerar esta obra como un texto de antropología urbana? Creo que se puede contestar a esta pregunta que sí y no. Empiezo por la contestación negativa, podemos no considerarla una monografía antropológica si aplicamos un modelo estrecho a este texto. Se trata de un texto muy ilustrado que apenas entra en diálogo con otras obras de antropología urbana anteriores. Aunque sus contribuciones son en general bien consistentes, no parecen estar tan preocupadas por aportar conocimiento a esa *suma antropológica* que atesora la academia. Se trata de un libro diseñado para un público amplio, más amplio de lo que pueda pensar el lector tras su lectura. Y ésta es una característica que me induce a contestar que sí a la pregunta con la que abría este párrafo. Es un texto que no sólo llega a la academia sino que interesa a los vallecanos, tal como pude comprobar en una multitudinaria presentación de la obra en el Centro Cultural del Distrito –estuvieron y presentaron el texto las directoras del mismo, y lo elogió el alcalde no si disentir de la consideración que tenían en el libro los “grafiteros”, a metros de las “autoridades”, entre el público, asistían a la presentación algunas de las figuras, nada cercanas al *establishment*, que protagonizaron lo mejor de ese movimiento de creación compartida–.

El volumen lleva a la letra impresa información poco conocida sobre Vallecas, y ese periodo de la historia del nuevo distrito ayuda a comprender los rápidamente cambiantes perfiles de un barrio demasiado cercano “al centro” como para no sufrir los asaltos de la especulación inmobiliaria. Muestra los diversos tejidos creativos surgidos de una comunidad construida de inmigración y marginalidad histórica, y ofrece nuevas pistas de investigación para aquellos interesados por lo urbano en ge-

neral, y Vallecas en particular. Los artículos, bien integrados por su cuidadosa edición y acompañamiento de ilustraciones –a veces se echa en falta que las ilustraciones no sean de mayor tamaño o calidad–, están lo suficientemente uniformizados como para que pierdan su carácter propio, y dependiendo del tema ofrecen una mayor o menor cantidad de interpretación y especulación. En textos, como los de Matilde Fernández Montes, Paloma Cirujano, o Elizabeth Lorenzi, la interpretación es un eje central, mientras que en otros textos, como los de Alberto Sánchez Balmisa o Paloma Cirujano, se experimenta más con los estilos expositivos.

Los primeros artículos del libro (Paloma Cirujano, Matilde Fernández Montes) exploran e interpretan más las dimensiones simbólicas. A continuación, la perspectiva cambia y el barrio, la villa y el puente son vistos desde la literatura y el teatro (José Suárez-Inclán, Alberto Urrutía), pero no se sigue por este derrotero pues, a las imágenes artísticas, les siguen el urbanismo (Joaquín Lope) y las representaciones visuales del lugar: artes plásticas (Victoria Cuevas), fotografía (Alberto Sánchez Balmisa) o el cine (Alberto Bermejo). Pero el texto no cae en la trampa de alejarse de la vallecas de los vallecanos para centrarse en la “gran” cultura, sino que aborda sus propias manifestaciones populares (Jorge López Nuñez), el pasodoble (Alberto Urrutía), los retratos de sus gentes (Felipe Hernández Cava), para volver al final del mismo al barrio personaje colectivo y su lírica urbana (Fernando Figueroa) o su capacidad para generar sus propios medios de comunicación alternativos (Roberto Díez Rodrigo), la Fiesta Naval (Elizabeth Lorenzi) y el modo en el que la identidad local se entrelaza con la Virgen de la Torre, patrona de Vallecas.

En unos textos se materializa más la perspectiva del analista y en otros la del protagonista que narra. Creo que esta suerte de trabajo de ensamblaje de textos, mensajes e informaciones convierten al volumen en un modelo a explorar, valorar y desarrollar en otras obras antropológicas dedicadas a espacios urbanos tan amplios y difíciles de abarcar con una sola mirada como es Vallecas. Bien merecería la pena que instituciones como el Ayuntamiento de Madrid, editor y promotor económico de esta empresa, u otras instituciones públicas y de investigación consideren seriamente esta fórmula y otros formatos más abiertos para promover la investigación independiente, en colaboración con instituciones de investigación públicas, y las propias asociaciones de vecinos o grupos culturales alternativos que hacen de la cultura de nuestras ciudades algo más vivo, dinámico y creativo de lo que solemos creer paseando por el Paseo del Prado o leyendo las convocatorias culturales de los periódicos, radios y televisiones.

Referencias bibliográficas

FERNÁNDEZ MONTES, Matilde
2001 *Vallecas. Historia de un lugar de Madrid*. Madrid: Ayuntamiento de Madrid: CSIC.

Entre discursos globales y burocracias locales: la construcción de los niños adoptados internacionalmente

Oliver DUARTE HERRERA

Universitat Autònoma de Barcelona

oliver.duarte@campus.uab.cat

LEINAWEAVER, Jessaca. 2008. *The Circulation of Children: Kinship, Mobility, and Morality in Ayacucho*. Durham: Duke University Press.

Parece de sentido común suponer que todo estudio antropológico penetra en espacios culturales para lograr separar sus espesos componentes y presentarlos claramente definidos en descripciones etnográficas, a las que Clifford Geertz (1973) llamó “densas”. Sin embargo, sigue siendo un reto para los investigadores trascender el nivel sociológico o ir más allá de un análisis discursivo, dejando así a la etnografía y a su correspondiente tratamiento etnológico en segundo plano. Dicha separación de los componentes que configuran un espacio cultural debe tomar en cuenta varios niveles de análisis: un nivel de los acontecimientos y las prácticas, donde observamos las *performances* de colectivos sociales en un momento determinado, es decir, un nivel etnográfico. Luego, habría un nivel estructural, con varios ámbitos de funcionamiento de tipo económico, político y social que permiten contextualizar el desarrollo de las prácticas en el nivel *acontecimental* y, finalmente, un nivel histórico que permite rastrear diacrónicamente las raíces del escenario estudiado y posicionarlo en relación con el contexto y las prácticas. En esto consiste, *grosso modo*, el análisis de las estructuras imbricadas en el terreno etno-semiótico, propuesto por A. J. Greimas (1976) en *Semiótica y Ciencias Sociales*, a partir de un modelo teórico que intenta tender un puente entre la semiótica y las ciencias sociales para el análisis de los discursos que configuran simulacros que se presentan como la realidad misma (Greimas, 1980:179). Generalmente los estudios que proponen análisis semióticos se centran en el nivel discursivo tratando de esclarecer las formas en que este se manifiesta, las condiciones que permiten su emergencia y los criterios que distinguen su naturaleza de la naturaleza de otras realidades. Un enfoque antropológico debe ser capaz de ofrecer herramientas metodológicas que contribuyan a contrastar con la realidad de las prácticas sociales el aparato discursivo que se ha construido en relación a lo estudiado. La observación y la descripción, como armas metodológicas de la antropología, son la clave a la hora de diseccionar las relaciones y organizaciones discursivas de los significados en juego.

El trabajo de Jessaca B. Leinaweaiver es una óptima propuesta de cómo conjugar el análisis discursivo con la práctica etnográfica. El estudio de las relaciones de parentesco de la cultura de Los Andes sirve para demostrar cómo estas han conseguido

sobrevivir a los embates sistemáticos y continuos de la ideología dominante de la reproducción, como discurso hegemónico y global instaurado.

El tema de la circulación infantil, como estrategia cultural de los pueblos indígenas y campesinos del Perú, es presentado magistralmente por la autora. Aunque advierte sobre el uso de la circulación infantil como dispositivo analítico y comparativo, no deja de ser a lo largo del texto una categoría política, resaltando el papel del antropólogo como personaje que devela las situaciones de inequidad y opresión que siguen padeciendo las personas de los países empobrecidos del planeta, en un escenario internacional marcado por la universalización y el asimilacionismo de lo “occidental”; es decir, de lo proveniente de los centros de poder tradicionales, como cenit positivo del autoproclamado “mundo civilizado”. En este sentido, destaca la importancia de reconocer la existencia y/o el surgimiento de nuevas y diferentes formas familiares, que derivan en organizaciones del parentesco y la filiación como modelos alternativos al modelo hegemónico androcéntrico, patriarcal y heteronormativo en tanto que ideología básica del sistema liberal capitalista. Vale la pena resaltar cómo algunos pasajes describen el funcionamiento estructural del proceso de adopción y cómo este se ha convertido en un mecanismo que perpetúa situaciones de irregularidad y de tráfico infantil en los países de origen, para responder a unas necesidades y deseos producidos por imaginarios euro-estadounidenses, situando la discusión en el ámbito de la economía política global.

En todo este panorama los niños y niñas son los más afectados. Las contradicciones entre los sistemas local y global –o del ámbito de lo “glocal”– entran en la intimidad de los espacios privados y obligan a trasladar al espacio público las dinámicas familiares. Los casos presentados se convierten en denuncias de las situaciones en que *lxs niñxs* son arrancados de sus familias biológicas, a través de sencillos pero imbricados procedimientos burocráticos, activados por funcionarios públicos al servicio de instituciones de un Estado que pretende ser “moderno”, pero que vulnera la particularidad cultural de la construcción de las relaciones familiares ayacuchanas.

El recorrido burocrático por el que se atraviesa para llevar adelante un proceso de adopción, la mayor parte de las veces oculta los complejos episodios emotivos que convierten la vida de niñas y niños en una múltiple reubicación material y psicológica de sus vidas, donde se ponen en juego emociones, afectos y sensibilidades. Las complejas relaciones entre individuos, familias e instituciones del Estado permiten configurar situaciones donde la *performatividad* de las personas implicadas –niñxs, padres biológicos, posibles padres adoptivos, abogadxs, jueces y juezas, trabajadorxs sociales, psicólogxs, entre otros– se representa a partir del guión pautado en los protocolos que contiene un expediente. Leinaweaiver llama a toda esta puesta en escena “la producción legal de *niñxs* para la adopción”, donde unas personas son analizadas y evaluadas– detalladamente de acuerdo a un perfil específico que les permite acceder formalmente al parentesco–. De esta manera, nacen legalmente las familias adoptivas, bajo los principios de una clínica del cuerpo, en términos foucaultianos, donde los implicados son diseccionados y caracterizados a partir del patrimonio moral y material –euro-estadounidense– que se requiere para formar una familia. Esto, por supuesto, se hace sólo a partir de las políticas y la jurisprudencia internacionales, que en realidad son las de los centros de poder, y que intervienen en la configuración

del parentesco a nivel global. Todo se basa en la capacidad del sistema internacional para minimizar la acción de los Estados-nación. En este sentido, los derechos y las obligaciones ciudadanas se legitiman a partir de la función que tiene cada individuo, al cumplir un rol específico y hacerse reproductor del *statu quo*. Cada persona, con un rol asignado y asumido, tiene repercusión en el ordenamiento jerárquico del sistema internacional.

Según Berger y Luckmann (2001), “decir que un sector de actividad humana se ha institucionalizado, ya es decir que ha sido sometido al control social” (Berger y Luckmann, 2001: 77). Cuando Leinaweaiver describe la institucionalización de la adopción y su acción en contextos de la periferia de Occidente, no hace otra cosa que hacer explícito un control social ejercido en las prácticas cotidianas que configuran el parentesco. Así, lo tradicional, basado en prácticas ancestrales incaicas, se convierte en subversivo para el sistema hegemónico, cuya representación se concreta en el aparato de Estado peruano que se adecua, para “modernizarse”, a la legislación internacional. De esta manera, recordando a Mary Douglas (1986), en este contexto institucionalizado, las estructuras tradicionales se ven atacadas constantemente por sobreposición de imágenes, con formas y contenidos nuevos, donde todo lo asociado al mundo indígena y campesino es arcaico y negativo, y lo proveniente de fuera es moderno y positivo. Bajo esta lógica funcionan las instituciones de Estado, no sólo en el Perú, sino en todos los países empobrecidos.

La investigación, definida por la autora como un estudio de antropología de las relaciones, es una crítica a la ideología académica euro-estadounidense y sus construcciones totalizadoras de la familia, el sexo y la biología. El esfuerzo por acercarse a las concepciones locales de la reproducción, el género y la familia se ve sustentado por las observaciones de las vidas cotidianas de los individuos, sus redes de relaciones y las narrativas que ellos mismos tienen de su mundo y otras realidades externas. Se trata de un proceso, en el que los orfanatos son el panóptico donde se sintetizan y entrecruzan los contenidos y las formas de los discursos confrontados. Leinaweaiver los define como productos de la pobreza, la burocracia y la injusticia y como escenarios de la globalización, en la que un momento íntimo se convierte en una *performance* donde, además de la “familia”, intervienen los intermediarios –*abogadxs, funcionarixs públicxs*, entre otros– y los medios –fotografías, vídeos, libretas de campo, reportes de control, etc.–. Para ilustrar esto, la autora analiza una de las razones que aparece como válida para sumergir a *lxs* menores en un proceso de declaración de abandono: la determinación de malnutrición. A partir de esta, se puede declarar a una *niñx* como material y moralmente *abandonadx*. Esta perspectiva evi-dencia una vez más la influencia de los ajustes neoliberales en la realidad peruana, puesto que el fenómeno de la malnutrición infantil está basado en indicadores elaborados por organizaciones multilaterales como la FAO o UNICEF, que no han sido diseñados desde una perspectiva local y que pretenden medir una realidad local con parámetros diseñados en Europa o Estados Unidos. En palabras de la autora, la interpretación que generalmente se da a una mala nutrición es que sus padres no han sido capaces de darle una “buena vida” a sus *hijxs*, en términos materiales y morales, y por ello deben ser dados en adopción, es decir, los niños son removidos de sus hogares.

res de origen por el hecho de ser pobres, claro que todo ello apelando a un supuesto “mejor interés del menor”.

Es necesario llamar la atención sobre la imposibilidad de las ciencias sociales y de las políticas públicas para generar alternativas al sistema de mercado. Según Edgardo Lander (1993), esto se debe a que el neoliberalismo es concebido como una teoría económica y no como un discurso hegemónico de un “modelo civilizatorio”, con derivaciones teóricas y prácticas, por no decir cosmológicas, sobre la vida humana y sus configuraciones sociales.

Referencias bibliográficas

- BERGER, Peter; LUCKMANN, Thomas
2001 [1968] *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- DOUGLAS, Mary
1986 *How Institutions Think*. Syracuse: Syracuse University Press.
- GEERTZ, Clifford
1986 [1973] “La Descripción Densa: Hacia una teoría interpretativa de la cultura” en C. Geertz (comp.), *La Interpretación de las Culturas*. Barcelona: Gedisa.
- GREIMAS, Algirdas
1980 [1976] *Semiótica y Ciencias Sociales*. Madrid: Fragua.
- LANDER, Edgardo
1993 “Ciencias sociales: saberes coloniales y eurocéntricos”, en E. Lander (comp.), *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO, 87-111.

Género, identidad y trabajo. La experiencia latinoamericana en la era de la globalización

Ariadna AYALA RUBIO

Universidad Complutense de Madrid

ariadnaayala@gmail.com

GUADARRAMA, Rocío; TORRES, José Luís (Coords.). 2007. *Los significados del trabajo femenino en el mundo global: estereotipos, transacciones y rupturas*. Barcelona: Anthropos, Universidad Autónoma Metropolitana de México.

Este libro representa los esfuerzos de los docentes y estudiantes del Seminario Permanente sobre Trabajo, Cultura y Relaciones de Género del Postgrado en Estudios Sociales de la Universidad Autónoma Metropolitana de México por analizar los fenómenos laborales contemporáneos teniendo como centro los cambios que se producen en los sujetos y las formas en que éstos dotan de sentido a su experiencia social. Sus diversos autores investigan cómo los fenómenos de flexibilización y de globalización del trabajo obstaculizan la construcción de identidades individuales y colectivas, mediante el estudio de la doble presencia femenina –doméstica y extra-doméstica– y de las transformaciones identitarias en el contexto de la precariedad laboral. La presencia económica, política y emocional de las mujeres se concibe aquí como un elemento crucial en los cambios del mundo contemporáneo, pretendiendo construir una visión de género para explicar los cambios productivos y sociales de la actualidad. Sus autores hacen hincapié en las rupturas y transiciones que caracterizan los recorridos vitales las mujeres, partiendo del cuestionamiento de si la experiencia doble, ambigua y ambivalente puede rearticularse en identidades que reflejen su condición genérica y laboral. Por tanto, este libro pretende analizar el mundo del trabajo de las mujeres y sus significados desde una perspectiva de género que enfatiza su carácter de sujetos cuyas identidades se encuentran en proceso de construcción.

Como afirma Rocío Guadarrama en la introducción de este libro, la heterogeneidad de situaciones laborales en América Latina requiere superar el concepto clásico de trabajo, centrado principalmente en las características de las sociedades industriales. Hoy en día, el nuevo orden laboral, materializado, entre otros ámbitos, en las cadenas de producción globales y en la diversidad de formas de subcontratación, de empleo y de subempleo, requiere un concepto de trabajo que integre nuevos ámbitos, como la calle, el barrio y la casa (Delfín y Picchetti, 2004: 270).

Las nuevas formas de segregación laboral y el crecimiento económico de las mujeres latinoamericanas generan formas de exclusión social como la persistencia de barreras que obstaculiza la movilidad ascendente, la proletarización de la fuerza de trabajo en industrias intensivas de mano de obra o el crecimiento de empleos femeni-

nos informales por cuenta propia, aspectos todos ellos tratados en los diferentes doce capítulos que componen esta obra, en los que se comparte la idea de que la nueva visibilidad económica de las mujeres expresa procesos sociales, culturales y existenciales mucho más complejos que los estrictamente laborales.

Esta visibilidad compleja, manifestada en el concepto de doble presencia, es el punto de partida del análisis de la identidad femenina de género y laboral. Partiendo de la idea de Dubar (2000) de que la identidad es el resultado de procesos de socialización, Guadarrama estudia esta doble presencia como una transacción entre los esquemas socialmente configurados de lo que significa el doble rol femenino y la experiencia propia de las mujeres que, desde estos modelos, y frente a ellos, construyen su doble identidad como mujeres y trabajadoras. El estudio de las identidades laborales de las mujeres en ocupaciones feminizadas y masculinizadas surge de la hipótesis de que la segregación persistente del mercado de trabajo sigue siendo el resultado de la división sexual del trabajo, que asigna a las mujeres la responsabilidad de las tareas reproductivas, por lo que las identidades laborales femeninas se construyen en una relación conflictiva con las identidades de género. Pero el conflicto no se analiza aquí como elemento desestructurante o desempoderador de las mujeres, sino que lo que se pretende es teorizar sobre “esas trincheras de resistencia y supervivencia” (Castells, 2003) en las que algunas mujeres han podido prefigurar formas de identificación y de acción colectiva” (Guadarrama, 2007: 20).

En la primera parte del libro, compuesta por tres capítulos, se ilustran los dilemas teóricos contemporáneos para el abordaje de las identidades laborales generizadas. María Luisa Tarrés, en el primer capítulo, revisa aquellas teorías sobre la identidad que sitúan su construcción y comprensión en la cultura, ofreciendo un modelo analítico que parte de la vida cotidiana y de los procesos de ruptura como fuente de comportamientos alternativos y como condición del surgimiento de procesos de individuación o de actores locales y grupos marginalizados. Siendo los procesos de globalización el marco de estudio de las identidades, se pone el énfasis en las condiciones favorables para procesos de particularización, localización y fragmentación que traen como consecuencia que individuos y grupos sientan la necesidad creciente de reinventarlas. Así, se parte de una noción de identidad que no sólo incluye las dimensiones reproductivas, sino que tiene en cuenta la dimensión productora de relaciones y estrategias sociales, valores, discursos o códigos, y que vuelve necesario analizar las identidades como un proceso en constante cambio y reelaboración. Consecuentemente, se postula superar las posturas que enfatizan la subordinación de las mujeres para privilegiar a los actores como productores de sus vidas, de su sociedad y su historicidad. En este sentido, la autora hace hincapié en cómo la elaboración y reelaboración de proyectos individuales posibilitan o niegan ciertas oportunidades para la acción de los sujetos sociales.

Tarrés utiliza el concepto de campos de acción para hablar de las mediaciones entre los procesos macro estructurales y las vidas individuales que se desarrollan a nivel microsocial. Esta autora sostiene que, mediante la interacción y sociabilidad, los sujetos pueden desarrollar la capacidad para nombrar procesos que están experimentando, reinterpretar su situación y buscar soluciones a los malestares y ambigüedades que provocan esas rupturas, creando o participando en campos de acción. A través de

estar participación, se generan relaciones y consensos en los que el orden establecido se subvierte, aunque sea de forma efímera, siendo un nivel intermedio entre los procesos estructurales y las biografías individuales, redefiniendo identidades hasta entonces desvalorizadas.

En el capítulo segundo, Rocío Guadarrama y Jose Luís Torres presentan un resumen de aquellas teorías de la identidad que suponen el reconocimiento de los aspectos subjetivos y simbólicos del trabajo, entendido éste como un espacio de relación y de acción social. Para ello, hacen un recorrido por el debate principal en las ciencias sociales, entre las posiciones objetivistas y las posiciones subjetivistas, tratando de incluir conceptos como el de vida cotidiana para superar dichas antinomias. Se parte de la noción de identidad social que maneja Dubar (1991), en la que se tiene en cuenta la doble transacción del sujeto consigo mismo –identidad real subjetiva– y del sujeto con los otros –identidad virtual objetiva–, a la vez que entre las identidades heredadas, aceptadas o rechazadas por el individuo y las identidades pretendidas, en continuidad o en ruptura con las identidades precedentes. Por tanto, es en contextos social e históricamente estructurados donde los individuos se perciben como sujetos de una cultura y donde eventualmente se transforman en actores colectivos (Jiménez, 2000). En este caso, la sociología francesa del sujeto sirve para volver a colocar en el centro del debate teórico el tema de la solidaridad, las identificaciones y la acción colectiva, contrarrestando así aquellas tendencias teóricas que abogan por la desaparición de la identidad social en un mundo caótico y peligroso (Maffesoli, 2000) o por el repliegue del sujeto hacia sí mismo (Gleizer, 1997). Por tanto, se busca explícitamente producir campos de teoría que den cuenta de los esfuerzos de los individuos por no dejarse arrastrar por los acontecimientos, generando así proyectos de transformación social. Por ello, se propone el rescate analítico de la identidad femenina para explicar los cambios laborales latinoamericanos desde una perspectiva de género, en lo que denomina identidades en transición (Guadarrama, 2007: 47), las cuales siempre son ambiguas, puesto que la identidad es resultado de procesos de socialización que conjuntamente construyen individuos e instituciones (Dubar, 2000).

En la segunda parte del libro se incluyen dos capítulos que tratan de contextualizar los efectos de la globalización en el mercado laboral mexicano. Edith Pacheco, en el capítulo tercero, analiza los datos cuantitativos de la OIT –Organización Internacional del Trabajo– para mostrar las continuidades y discontinuidades en las trayectorias de las mujeres que se insertan al mercado laboral. Por su parte, Godoy, Stetcher y Díaz reflexionan, en el capítulo cuarto, a partir de investigaciones microsociales, sobre las implicaciones de la flexibilidad productiva en el sentido que hombres y mujeres le atribuyen al trabajo. Aunque el trabajo sigue ocupando un lugar relevante en la configuración de identidades personales, es el hecho de trabajar, más que el vínculo concreto a una empresa o una actividad, lo que emerge en los relatos como un anclaje fundamental de las narrativas identitarias. El capítulo termina corroborando los planteamientos de autores como Sennett (2000) y Castel (1997) sobre el debilitamiento de la capacidad del trabajo para inscribir a las personas en proyectos colectivos, capaces de otorgar un sentido más social y político a la experiencia laboral.

En la tercera parte del libro se estudia el posible cambio de las identidades en espacios tradicionalmente feminizados o masculinizados. Hedalid Tolentino reflexiona sobre la identidad profesional de las enfermeras de élite del Instituto Nacional de Nutrición de Ciudad de México, centrándose en aquellas orientaciones hacia el trabajo que empujan a las mujeres fuera de casa y en la importancia del trabajo remunerado en su experiencia de vida. Esta autora muestra que únicamente para aquellas mujeres, en las que su formación educativa y expectativas laborales coinciden con el reconocimiento institucional y el éxito profesional, el trabajo se constituye como una fuente de dignidad y de autoafirmación individual y profesional, siendo un ámbito propicio para la proyección a largo plazo.

Andrés López, en el capítulo sexto, se propone dar cuenta de la apropiación de la noche entre los enfermeros que trabajan en este turno, interesándose en analizar la construcción identitaria ocupacional entre los varones, así como el papel que juega el horario de trabajo en dicha definición. La percepción de la noche aparece generizada; mientras que las enfermeras valoran este turno por su posible compatibilización con el cuidado doméstico, los enfermeros la valoran de forma más instrumental, puesto que el turno les ha permitido tener dos trabajos asalariados, anteponiendo su identidad ocupacional a aquella procedente del ámbito familiar. El capítulo concluye afirmando que la noche no tiene suficiente fuerza como para constituirse en un nivel identitario como pueden ser el trabajo o el género.

Los dos capítulos que siguen estudian el proceso de cambio de las identidades en el campo profesional de la ingeniería. André Beraud, en el capítulo séptimo, analiza, siguiendo un modelo metodológico mixto, la situación de hombres y mujeres relativa a su éxito escolar en los ámbitos de la ciencia y la tecnología, descubriendo los procesos de autoexclusión de las mujeres en este tipo de profesiones, así como sus expectativas profesionales y sus visiones de la vida profesional.

Por su parte, Alfredo Hualde, en el capítulo octavo, trata de dar cuenta de las trayectorias profesionales de las ingenieras que trabajan en la maquilas. Para ello propone estudiar lo que Dubar (1991) denomina “formas identitarias”, concepto que pretende “dar cuenta del tipo de lógicas de acción, de justificaciones de las prácticas de trabajo, de empleo o de formación, de racionalidades prácticas” (Hualde, 2007: 161). Este autor examina la trayectoria objetiva y las representaciones de los sujetos, centrándose en analizar la movilidad interna y externa de las ingenieras en los mercados de trabajo, su formación y experiencia profesional, así como el significado atribuido a los estudios de ingeniería en la conformación de la identidad y propone tener en cuenta las actitudes subjetivas en relación con el trabajo, con la empresa y con la formación, como criterio de diferenciación de las formas identitarias.

La cuarta parte del libro se centra en el estudio de las identidades precarias, dando paso a una serie de capítulos que analizan los procesos de ruptura y construcción de sujetos en las maquilas latinoamericanas.

María Eugenia de la O, en el capítulo noveno, analiza las trayectorias laborales de los obreros y obreras de dos ciudades de México, reconstruyendo sus trayectorias de trabajo. Esta autora remarca la precariedad e intensidad de algunas condiciones laborales que afectan predominantemente a las mujeres, como son su mayor movilidad laboral e intrasectorial y la mayor inestabilidad del empleo. Se trata de figuras obre-

ras que oscilan entre una pluralidad de ocupaciones y subempleos, y cuya cultura de trabajo no se define en función de una identidad profesional, sino dentro de una lógica social de supervivencia, llena de estrategias que permiten a los trabajadores sobrevivir a trabajos inestables y al desempleo. El trabajo se convierte así en una acción instrumental, y cada vez menos, en un valor trascendente en la identidad de los individuos, que se construye a través de vínculos provenientes de contextos sociales definidos por la familia, el grupo de iguales, de referencia o de adscripción. De este modo, muestra cómo es posible la construcción de la experiencia subjetiva desde la precariedad e inestabilidad en el trabajo.

Por su parte, Marlene Solís, en el décimo capítulo, enmarca el estudio de las identidades femeninas en las maquilas de Tijuana desde una contextualización de la relación del modelo productivo de las maquilas con las dinámicas y procesos propios de la globalización, como son la individualización, la precarización de las condiciones de trabajo, la desregulación de las relaciones laborales y la mezcla de culturas profesionales. En estos espacios surgen trayectorias laborales fluctuantes (Solís, 2007: 196), las cuales, a pesar de insertarse en empleos supuestamente formales, están marcadas por el carácter informal y por la percepción de las trabajadoras del empleo bajo el referente del trabajo por cuenta propia. La identidad del trabajador de la maquila se caracteriza por ser difusa, y se traduce en que la mayor proporción relativa de mujeres no cuente con experiencia sindical o permita el establecimiento de relaciones laborales más individualizadas. Esto coincide con el paso de los sistemas de control coercitivo o burocrático a los sistemas que involucran la subjetividad de los y las trabajadores, mediante fórmulas discursivas y rituales que apelan al sentido de responsabilidad y competencia (Solís, 2007: 197).

La autora utiliza los modos de conciencia, que define Tiano (2004: 199), para proponer una metodología de análisis de las narrativas de las mujeres que trabajan en las maquilas, que tenga en cuenta el papel de las redes familiares y sociales y de la experiencia migratoria, configurando así un modelo interpretativo abierto y flexible. El capítulo concluye haciendo un interesante análisis sobre cómo en ocasiones la autonomía económica y laboral de las mujeres puede desencadenar en la rotura de vínculos familiares y contribuir al aislamiento social, abriendo el debate de si la autonomía *per se*, en cuanto a la posibilidad de redefinir o reconstruir las relaciones de género, es siempre positiva (Solís, 2007: 214).

En el siguiente capítulo, Beatriz Castilla examina las representaciones de las trabajadoras en las maquilas de ensamblaje de alta tecnología en Yucatán, México, centrándose en los procesos de construcción del consentimiento que se dan en el espacio laboral, y en su conexión con las formas de solidaridad que desarrollan los trabajadores tanto en sus comunidades o barrios, como en sus hogares. De este modo, la autora muestra “el fino balance entre la ruptura y la continuidad, donde las rupturas son asimiladas fortaleciendo el tejido social de la comunidad...” (Castilla, 2007: 231).

El libro se cierra con un capítulo, en el que Rocío Guadarrama reflexiona sobre la identidad de mujeres costarricenses que trabajan en la industria maquiladora de la confección, centrando su análisis alrededor de las experiencias de mujeres que pertenecen a redes sociales o espacios de organización y resistencia, principalmente en

relación a organizaciones de promoción de los derechos laborales. Las redes femeninas que recrean formas de relación de amistad/solidaridad se analizan aquí como colectividades de resistencia, que amortiguan los efectos destructivos de la globalización y abren el camino para una reconciliación de la vida laboral y familiar sobre nuevas bases sociales. Se observan, entonces gémenes de colectividades que emergen a contracorriente de los procesos desintegradores o individualizadores provocados por la globalización de la vida social y que expresan nuevas formas de solidaridad social (Guadarrama, 2007: 242). Si bien el trabajo extradoméstico tiene una profunda carga de ambigüedad, Guadarrama nos muestra unas trabajadoras que no son mujeres rotas o rendidas frente a un destino inevitable, sino en constante proceso de negociación y adaptación, estableciendo mecanismos para superar la precariedad económica y la inestabilidad familiar.

La presente obra nos ofrece una amplia panorámica, que da cuenta de la transformación de las identidades de género latinoamericanas en relación a los cambios en la estructura laboral en un contexto de flexibilización y precariedad de las trayectorias laborales. Se introducen marcos teóricos novedosos que, en todo caso, pretenden superar visiones deterministas o catastrofistas de la acción de los actores sociales, haciendo uso de conceptos como identidades en transición o doble presencia, para dar cuenta del proceso de construcción de la nueva subjetividad obrera en el contexto latinoamericano y la posibilidad de conformación de proyectos de transformación social y de formas de identificación coherentes y positivas para los sujetos. En ocasiones, los análisis y reflexiones propuestos pierden fuerza por el desequilibrio en la estructura interna del libro, al repetirse, por ejemplo, en capítulos consecutivos al mismo marco teórico de análisis de la identidad, o al dotar de diferente primacía a los aspectos meta-teóricos de la elección y construcción del objeto de estudio, así como a los métodos propicios para investigar la subjetividad.

Referencias bibliográficas

CASTEL, Robert

1997 *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del salariado*. Buenos Aires: Paidós.

CASTELLS, Manuel

2003 *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*. Vol. II. México: Siglo XXI Editores.

DELFINI, Marcelo; PICCHETTI, Valentina

2004 “De la fábrica al barrio y del barrio a las calles. Desempleo y construcción de identidades en los sectores populares desocupados del conurbano bonaerense”, en O. R. Battisini (comp.), *El trabajo frente al espejo. Continuidades y rupturas en los procesos de construcción identitaria de los trabajadores*. Buenos Aires: Prometeo, 269-290.

DUBAR, Claude

1991 *La socialisation. Construction des identités sociales et professionnelles*. Paris: Armand Colin Éditeur.

2000 *La crise des identités. L'interprétation d'une mutation*. Paris: Presses Universitaires de France.

GIMÉNEZ, Gilberto

2000 "Materiales para una teoría de las identidades sociales", en J. M. Valenzuela (coord.), *Decadencia y auge de las identidades*. México: El Colegio de la Frontera Norte-Plaza y Valdés, 45-78.

GLEIZER SALZMAN, Marcela

1997 *Identidad, subjetividad y sentido en las sociedades complejas*. México: FLACSO-Juan Pablos Editor.

MAFFESOLI, Michel

2000 "Posmodernidad e identidades múltiples". *Sociología*, 43, mayo-agosto: 247-277.

SENNETT, Richard

2000 [1998] *La corrosión del carácter*. Barcelona: Anagrama.

TIANO, Susan

1994 *Patriarchy on the line. Labor, gender and ideology in the mexican maquila industry*. Filadelfia: Temple University Press.

Los retos que presenta el estudio de la educación a las ciencias sociales (desde una perspectiva antropológica)

Laura MARTÍNEZ ALAMILLO

Universidad Complutense de Madrid

laura.alamillo@gmail.com

JOCILES, María Isabel; FRANZÉ, Adela (Eds.). 2008 *¿Es la escuela el problema? Perspectivas socio-antropológicas de etnografía y educación*. Madrid: Trotta.

Hace tiempo que la Antropología y otras ciencias sociales se han internado en el terreno de la educación. En los “países desarrollados” se ha estudiado como proceso que acontece principalmente en centros institucionalizados –en la escuela-. Aunque el número de estudios realizados en España es cada vez mayor, existe una carencia de manuales introductorios para la materia realizados en nuestro idioma. Desde que Velasco Maillo, García Castaño y Díaz de Rada editaron “Lecturas de Antropología para Educadores” no se había ido más allá.

Afortunadamente, Adela Franzé y María Isabel Jociles decidieron tomar el relevo, con la particularidad de que, para evitar ser redundantes, optaron por enfocar su libro hacia el mundo latinoamericano. Así tomó forma la obra *¿Es la Escuela el Problema? Perspectivas socioantropológicas de etnografía y educación* a partir de artículos tanto de sociólogos como de antropólogos de Argentina, España, Francia, México y Portugal, a través de los cuales se abre nuestra mente a las complejidades metodológicas, teóricas y de la práctica con las que se topan aquellas personas que se dedican al estudio de este campo.

En esta reseña se expondrá primero la estructura de la obra y a continuación se desarrollarán las problemáticas que se nos presentan, y otras investigaciones que la lectura invita a plantear.

Artículos e ideas fundamentales.

“¿Es la Escuela el Problema?” consta de tres secciones. Las editoras se encargan de la introducción al libro y a cada una de las partes. Así se consigue la unidad del conjunto, pues destacan las cuestiones que aparecen sistemáticamente –aunque con distintos tratamientos–, a la vez que se establecen separaciones en función del principal foco de atención de cada artículo.

En el primer apartado, están aquellas reflexiones acerca del método de estudio: cuáles son los instrumentos teórico-metodológicos más adecuados, cuáles los que evitarán que la investigación simplifique el objeto de estudio para que, de hecho, pueda reinstaurar su complejidad. También se presentan aquellas cuestiones que el investigador de la educación deberá tener en mente para mantener su distancia epistemológica, para no ceder a la tentación de dejarse arrastrar por la lógica simplificadora de la escuela, con la que, por su propia formación, está familiarizado.

En la segunda sección, se concentran los textos que trabajan los límites con los que se enfrentan los paradigmas desarrollados hasta el momento. Sólo tomando conciencia de los riesgos que sus supuestos entrañan, es posible seguir avanzando en el desarrollo de nuevos paradigmas, nuevos modos de enfocar la investigación que contribuyan a poner de manifiesto cada vez más dimensiones de las complejidades que entraña la educación, que hagan más comprensible los distintos factores que se interrelacionan, que están imbricados en su organización y desarrollo.

En el tercer apartado, se nos presentan investigaciones desarrolladas y cuestiones que se podrían desarrollar en este campo. Así, se tiene la posibilidad de poner en relación las cuestiones planteadas en las secciones anteriores con casos investigados. También surgen cuestiones que incitan a continuar con la labor, pues espolean las inquietudes del lector, que se plantea nuevas preguntas a partir de las respuestas dadas en los textos a las preguntas de las que se partía.

En la primera parte, Angel Díaz de Rada presenta “Qué obstáculos encuentra la etnografía cuando se practica en las instituciones escolares”, donde se nos invita a no subestimar la dimensión burocrática de la escuela, su manera de lidiar con los escolares, abstrayendo diferencias, suponiendo sujetos universales. El etnógrafo, pese a estar familiarizado con su lógica por ser producto de ella, debe permanecer fiel a su método, personalizando, recuperando la dimensión social, las historias concretas que se entrelazan en el proceso educativo. También debe adoptar una actitud crítica frente a la manera en la que la cultura es tratada, como algo que se puede reducir a discurso y que se puede transmitir como tal, ignorando su dimensión práctica, que está ligada a acciones, a relaciones locales.

A continuación, Bernard Lahire, en “Un sociólogo en el aula: objetos en juego y modalidades”, se plantea, para estudiar el asunto del fracaso escolar, la cuestión del método, el dilema acerca de cómo recoger datos para la investigación. Advierte contra el abuso de o la confianza ciega en la entrevista, pues los que están inmersos en la práctica educativa, si bien tienen el saber inmanente a la realización de sus prácticas, no tienen el saber para decir sus prácticas. De ahí la necesidad de observarlas.

Tras este artículo, el de Adela Franzé Mudanó, “Discurso experto, educación intercultural y patrimonialización de la ‘cultura de origen’”, ofrece una profunda reflexión acerca de cómo se ha tratado de abordar la educación desde una perspectiva intercultural: distintos modelos y programas, las diferentes implicaciones del reconocimiento de la diversidad cultural, las múltiples caras que puede adoptar la “unicidad”, y finalmente expone los riesgos que conlleva adoptar desde la escuela una visión patrimonializada de la “cultura de origen” de los estudiantes, pues tal visión puede conllevar ciertas prácticas petrificantes, recordándonos, como lo hacía Díaz de Rada, que la cultura no es lo que está secuestrado en las palabras, que la cultura sólo existe en la medida en la que las prácticas de los sujetos las mantienen vivas.

Elsie Rockwell, con “Del campo al texto: dilemas del trabajo etnográfico”, guía al lector por las complejidades de la etnografía: cómo las temáticas de estudio evolucionan a la vez que las relaciones con las personas de la localidad, al acercarse nuestros intereses a los suyos; cómo enfrentarse a los problemas que surgen de las asimetrías entre el investigador y quienes pretende estudiar; cómo analizar los regis-

tros; cómo elaborar el texto en el que se presentarán los resultados de la investigación. Ante todo nos anima a mantener el rigor científico y mantener la vigilancia epistemológica. Pero también plantea cuestiones éticas y políticas, dilemas que se presentan a cualquiera que entienda la responsabilidad que conlleva hacer ciencia a partir de lo que se aprende observando vidas particulares.

La segunda parte la componen cinco textos. La abre el de María Isabel Jociles, “Panorámica de la antropología de la educación en España: estado de la cuestión y recursos bibliográficos”. Exhaustivo repaso al material producido en este área, se plantea la cuestión de por qué, pese a proponerse como un campo de estudio los procesos de transmisión/adquisición de cultura, parece haber una cierta tendencia a concentrarse en el estudio de las minorías etno-nacionales.

F. Javier García Castaño y Rafael A. Pulido, en un artículo elaborado expresamente para esta publicación, exponen en “El desarrollo de la historia de la educación en España: razones que explican la casi monográfica mirada a las llamadas minorías étnicas”, cómo la antropología de la educación se ha visto afectada con las relaciones histórico-académicas entre la antropología social, la pedagogía y la filosofía. Hablan también de cómo ha influido en ella la antropología de la educación, desarrollada fuera de las fronteras españolas, y lo que la antropología puede plantear como retos para la escuela al sistema educativo mediante lo que saca a la luz a partir del trabajo etnográfico.

Silvia Carrasco Pons escribe sobre “Inmigración, minorías y educación: ensayar algunas respuestas y mejorar algunas preguntas a partir del modelo de Ogbu y su desarrollo”. Propone seguir el camino abierto por éste para la investigación etnográfica de la antropología de la educación, y adentrarse en el contexto más amplio de las comunidades, fuera de los centros educativos. Insiste en la necesidad de plasmar la multiplicidad de factores coyunturales, estructurales y contextuales que se entrecruzan en el proceso de aprendizaje.

Lahire, en “Infancia y adolescencia: de los tiempos de socialización sometidos a restricciones múltiples”, expone una concepción de la socialización entendida como un proceso continuo, desafiando el viejo tópico de que lo aprendido en la más tierna infancia es algo que nunca se supera, y plantea en su lugar el concepto de resocialización. Es por ello por lo que la hiperespecialización puede constituir un obstáculo para la investigación del sociólogo, porque puede conducirle a ignorar los múltiples universos sociales en los que se desarrolla toda vida y, en el caso de los niños y jóvenes, puede ignorar que tienen que encontrar su lugar simbólico entre los padres y la escuela, entre la escuela y el grupo de pares...

Finalmente, en “El declive y las mutaciones de la institución”, nos ofrece Dubet un análisis de la evolución de la escuela como lugar en el que se trabaja sobre el otro. Es un lugar con capacidad para inscribir un orden simbólico y una cultura en la subjetividad de los escolares. Pero es un lugar cuyos muros han dejado de aislar de lo que sucede fuera, en el que cambia incluso la posición del profesor, que ya no recibe la autoridad de la institución, sino que depende de su carisma para legitimar su tarea.

En la tercera parte, nos encontramos con los artículos: “El ‘respeto a la diversidad’ en la escuela: atolladeros del relativismo cultural como principio cultural” (Graciela Batallán y Silvana Campanini); “A la sombra del origen: lengua, cultura e

identidad en los fundamentos de la ELCO" (Franzé); "Huellas del pasado en las culturas escolares" (Rockwell); "Reflexividad y elección de la escuela por los padres de la clase media en Francia" (Van Zanten); "Aprendiendo con los gitanos": procesos de eco-formación" (Montenegro); "Valer y valor. Una exhumación de la teoría del valor para reflexionar sobre la desigualdad y la diferencia en relación con la escuela" (Díaz de Rada); y con "Representaciones y modelos de formación en el profesorado de Servicios Socioculturales y a la Comunidad" (Jociles).

Se trata de una serie de textos que nos llevan desde un análisis sobre el uso del "respeto a la diversidad" en el sistema argentino, hasta las formas de oposición que los profesores pueden oponer a las leyes o normas que regulan su tarea en un área de la formación profesional. Todo ello pasando por una amplia variedad de temas: un ejercicio de arqueología que busca desenterrar distintas formulaciones del concepto de valor, para poner en perspectiva el que se plantea desde el sistema educativo –que pretende que los valores se pueden transmitir discursivamente, e ignora la importancia de las prácticas para comunicarlos–; un cuestionamiento de los problemas que entraña en la práctica una ley que había sido pensada para fomentar la integración en el país de acogida de los hijos de familias de origen extranjero; un estudio de la distancia entre los cambios normativos y la práctica de la labor docente en una región de México marcada por una fuerte presencia nahua; otra disquisición acerca de las semejanzas y diferencias entre la reflexividad de los padres de clase media y alta en Francia a la hora de elegir colegio para sus hijos, y la de los científicos sociales; y un artículo sobre una investigación acerca de los cambios que experimenta la comprensión de los profesores de la cultura de sus alumnos gitanos, al tratar con ellos en proyectos de educación no-formal e informal, y cómo a través de esta investigación se reconoce ese saber adquirido.

Continuar avanzando

Como enanos recién elevados sobre hombros de gigantes, es fundamental continuar interrogándonos sobre aquellas cuestiones que afectan a la antropología de la educación.

Empezando con los artículos dedicados al método, se observa una definitiva defensa de la etnografía, entre otros motivos, porque se trata de un procedimiento opuesto a la lógica escolar en la medida en que consigue restituir las historias personales, la singularidad de quienes componen la comunidad educativa, frente a la lógica burocrática que universaliza, que reduce a los estudiantes –y a los que no lo son– a sujetos abstractos.

La observación constante se nos ofrece como la manera más fiable de conseguir datos no mediados por la reflexividad de los informantes. Pero nos presenta el reto de lograr el acceso y de mantenerlo, de modo que nos podamos convertir en una figura familiar, casi ignorable. Esto nos lleva a una cuestión compleja, la de cómo acercar a los científicos sociales a la comunidad educativa. Este acercamiento nunca puede ser total, pues tiene que haber cierta distancia, la que impone la asimetría entre el estudiioso y el estudiado.

La relación con la comunidad educativa es fundamental, puesto que es ella los que tiene que permitirnos acceder a su mundo, y es a ella –además de a otros científicos–

cos sociales–, a quien debemos dirigirnos con nuestros descubrimientos y reflexiones para que nuestros estudios puedan dar lugar a establecer una cierta reflexión social.

Por otro lado, esta cuestión de la relación con la comunidad educativa entra dentro de las cuestiones éticas y políticas, a las que nunca se podrá dar una respuesta definitiva. ¿Deberían los científicos sociales ganar su acceso defendiendo su utilidad? Personalmente considero que debe prevalecer el enfoque que considera que la producción de conocimiento es justificación suficiente. Eso no significa que este tipo de investigaciones no puedan ofrecer contraprestaciones al sistema estudiado. De hecho, pueden contribuir a que la escuela sea lo que se espera idealmente que sea –un lugar desde el que fomentar el cambio social, la igualdad, la equidad...–, poniendo de manifiesto los obstáculos con los que se topa. De hecho, en el artículo de Van Zanten encontramos discursos indicativos de que existe una verdadera preocupación por la capacidad de la escuela para garantizar una cierta justicia social, incluso para los que procuran asegurarse de estar en cualquier caso del lado de los favorecidos. Es un texto, por cierto, indicativo de la diversidad de estímulos que ofrece, *¿Es la Escuela el Problema?*, pues está más basado en entrevistas que en etnografía.

La investigación antropológica también puede funcionar como vehículo de comunicación entre las partes interesadas, gracias precisamente a su independencia e interés por el conocimiento desinteresado. El científico social puede ofrecerse como interlocutor de los actores sociales más indefensos frente a las herramientas de poder de la escuela –y la sociedad y el Estado que ésta representa–.

Entre los artículos que tratan sobre los límites de los paradigmas, se echa de menos una profundización en la cuestión de la niñez. ¿Qué concepto de niñez justifica la educación tal y como está organizada? La educación formal se fundamenta en la idea de que hay que transmitir a los niños una serie de conocimientos que les permitan comportarse como adultos cuando lo sean, que les haga compartir la manera de entender el mundo de sus mayores. Pero es ésta una visión reduccionista que tiende a llevar a los profesores –y a algunos científicos sociales– a centrar su atención en la relación entre adultos y niños, restando importancia a las prácticas que los niños desarrollan con independencia de los adultos. En cualquier caso, si bien no hay un texto específico que exponga la formación de esta idea de que la niñez es una etapa fundamental e irrepetible –o irrecuperable– en el proceso de socialización, sí que existen críticas a la misma, por ejemplo los artículos de Franzé –primera parte– y Lahire –segunda sección–, en los que se defiende la dimensión de agente del niño y la posibilidad de que haya re-socialización en distintas etapas de la vida.

Estas reflexiones, a su vez, abren la puerta a plantearse estudios de caso que quedan pendientes, como estudios sobre la educación de adultos, para profundizar en esta idea de que la socialización es un proceso continuo; y también porque nos encontramos en un momento en el que el aprendizaje a lo largo de toda la vida se presenta como una prioridad política en el campo de la educación. Así, ésta deja de ser un área que se limita a los niños, lo cual puede incluso contribuir a subvertir las relaciones de poder basadas en la edad –ahora muchos jóvenes tienen que “poner al día” a sus mayores–, por no mencionar la educación de los inmigrantes adultos para que puedan “adaptarse” a las sociedades de acogida. En cualquier caso, podemos hacernos una idea de las complejidades que puede suponer tales estudios gracias al

artículo de Jociles sobre formación profesional, en el que se nos acerca a alumnos que, además de estudiar, trabajan –o al menos tienen prácticas–. Se plasman ahí las impresiones de los alumnos que confrontan la teoría que se les enseña con las costumbres predominantes en el mercado laboral.

Finalmente, me remito a la necesidad de profundizar en nuestro conocimiento de la educación no-formal que este libro plantea. No es conveniente limitarnos al ámbito de la escuela, pues eso supondría conceder a la educación, que allí se imparte a los niños, más peso del que quizás tenga. El estudio de la educación no-formal, sin duda, conllevará nuevas preguntas metodológicas, el desarrollo de nuevos paradigmas y el propio replanteamiento de nuestra comprensión de la educación.

Espero haber sido capaz de transmitir la calidad de “*¿Es la Escuela el Problema?*”, una obra que sin duda ofrece una panorámica actual de las cuestiones a las que se enfrenta el estudio social y particularmente el estudio antropológico de la educación.

Referencias bibliográficas

- VELASCO MAILLO, Honorio; GARCÍA CASTAÑO, Javier; DÍAZ DE RADA, Angel (Eds.)
2005 [1993] *Lecturas de antropología para educadores: el ámbito de la antropología de la educación y de la etnografía escolar*. Madrid : Trotta.

Repensando “los comunes”...

Clara P. BUITRAGO VALENCIA

Departamento de Antropología Social. Universidad Complutense de Madrid
clarabuitrago@yahoo.es

NONINI, Donald (Ed.). 2007 *The Global Idea of “the Commons”*. Nueva York: Berghahn Books.

El libro de forma clara, concisa y bien estructurada trata un tema de enorme vigencia y excitante debate. A partir de varios ensayos, se aborda una cuestión de tremenda actualidad que está incidiendo en la vida cotidiana de millones de personas en diversas regiones del mundo: “los comunes”. Por “comunes” se hace referencia a la gran variedad de recursos naturales, físicos, sociales, intelectuales y culturales que han hecho posible la supervivencia humana:

Assemblages and ensembles of resources that human beings hold in common or in trust to use on behalf of themselves, other living human beings, and past and future generations of human beings, and which are essential to their biological, cultural, and social reproduction. (Nononi, 2007: 1).

Generalmente la noción de comunes se ha utilizado sobre todo desde la ecología humana para aludir a un tipo de recursos, especialmente naturales, que por su disposición en la naturaleza han sido sometidos desde antaño a un régimen especial de propiedad diferente al de propiedad privada o pública, cuya correcta explotación y disfrute han hecho necesario el acuerdo entre los seres humanos. Es el caso de bancos de pesca, bosques, tierras y suministros de agua. Sin embargo, los autores del libro extienden el concepto a otros ámbitos de experiencia, hablan de recursos comunes para referirse a la salud, al trabajo intelectual y científico y al material genético de la especie. El libro nos habla así no sólo de *comunes de recursos naturales*, sino también de *comunes sociales*, aludiendo con ello a recursos sociales creados por el esfuerzo humano para el cuidado de la niñez, la enfermedad, la vejez y el mantenimiento del hogar; de *comunes intelectuales y culturales* para señalar los recursos culturales e intelectuales constituidos por la actividad humana a través del intercambio social y la sociabilidad; y de *comunes de la especie* en relación a los atributos inherentes a los seres humanos como especie tales como el cuerpo humano, los órganos del cuerpo y las secuencias genéticas.

Para los autores, el problema fundamental que enfrentan hoy todos estos bienes, que pertenecen a la humanidad en general, es que están siendo objeto de intentos más o menos exitosos de sometimiento a las lógicas del mercado capitalista, hecho que en muchos casos puede poner en juego la supervivencia de miles de personas alrededor del mundo, al igual que la existencia de la especie misma.

El trabajo de los autores no se agota en la denuncia sino que también recoge la articulación de movimientos sociales en protesta por la constante y directa pérdida de los comunes. Para ellos, las luchas en contra de alianzas corporativas capitalistas están movilizando a miles de personas en contra de múltiples formas de opresión. Se trata de movilizaciones que abogan por la no comercialización de las personas y el respeto de los acuerdos que éstas tienen para compartir recursos críticos para su supervivencia. Estos movimientos tienen múltiples frentes y se producen en más de una escala de participación hasta llegar al ámbito mundial. Y, aunque muchas veces aparecen como faltos de coordinación, descentralizados y espontáneos, están cada vez más conectados, de forma que incluso pueden constituir un extenso movimiento global en contra de los asaltos de dicha alianza corporativa capitalista.

The Global Idea of “the Commons” se estructura en torno a seis ensayos elaborados en su mayoría por antropólogos, que vienen realizando trabajo de campo en lugares tan variados como las selvas amazónicas, los montes Apalaches, las antiguas repúblicas ex-soviéticas o en los laboratorios mismos de producción de conocimiento de prestigiosas universidades norteamericanas. A través de etnografías críticas y multisituadas, nos ofrecen una variada y rica información sobre las diferentes formas en que “los comunes” parecen estar en peligro. Es el caso de tres de ellos, titulados: *Colectivism, universalism, and struggles over common property resources in the “new Europe”*; *The Commons in an Amazonian Context*; y *The Appalachian Commons*; escritos respectivamente por John Pickles, Flora Lu y Jefferson Boyer. En ellos los autores exponen cómo diferentes regímenes de comunes, existentes durante décadas e incluso siglos en diversos lugares del mundo, están sufriendo el ataque de las lógicas neoliberales interesadas en su desmantelamiento. Este ataque supone el des prestigio de estos sistemas a través de diferentes discursos ideológicos, que legitiman medidas burocráticas y legales que extinguen derechos de uso y satanizan las acciones colectivas de los agentes implicados. Es el caso de las selvas amazónicas ecuatorianas, donde grupos de “técnicos y expertos” empiezan a considerar a las comunidades indígenas una amenaza para la sensible biodiversidad de esta región, y abogan por una retirada de los derechos de uso de sus tierras. O también es la situación de las ex-repúblicas soviéticas y los montes Apalaches, donde bajo discursos profundamente racistas sobre la identidad y la comunidad, se intenta desvalorizar “los comunes”.

Sin embargo, tal vez el ejercicio más interesante que plantea esta pequeña obra es imaginar otras esferas de experiencia, donde están operando los “comunes”. Precisamente, Stephen B. Scharper y Hilary Cunningham, en *The Genetic Common*, Donald Nonini, en *Reflections on Intelectual Common*, y Sandi Smith-Nonini, en *Conceiving the Health Commons*, proponen la extensión de la noción de “comunes” a otros ámbitos como la salud, la producción intelectual y cultural, en un intento de proteger recursos generados por el quehacer humano del ataque del capitalismo neoliberal o el material genético de la especie que constituye una herencia común de la humanidad y que no debería ser privatizado a través de derechos de propiedad.

En estos ensayos los autores cuestionan las implicaciones derivadas de la privatización de la actividad intelectual y científica a través de patentes y copyrights. Así, por ejemplo, en EE UU la comercialización de los descubrimientos genéticos esta

siendo facilitada por los regímenes de propiedad intelectual, que permiten patentar formas de vida y material genético como inventos. A través de oficinas de gestión tecnológica, creadas por cada universidad, ciertos procesos, especialmente aquellos relacionados con la producción y la diagnosis, así como el descubrimiento de productos, tales como enzimas, proteínas, células madre y secuencias genéticas, son considerados inventos que pueden comercializarse y rentabilizarse. Este hecho ha encendido algunos de los más serios debates éticos acerca de la naturaleza de la vida y la libertad humana, las implicaciones sociales de la clonación y la mercantilización del cuerpo, los desconocidos impactos de los alimentos modificados genéticamente en la salud, así como consideraciones de justicia sobre las relaciones norte-sur. Las patentes de formas de vida y la extracción de recursos biológicos son cuestiones que directamente muestran el crecimiento del control corporativo y comercial sobre la biotecnología, y la concentración del capital genético en un pequeño número de grandes compañías privadas. Son corporaciones con ánimo de lucro las que claramente dominan el campo de las patentes biotecnológicas. Además, las clases de patentes que están siendo registradas hacen que cualquier futura investigación o desarrollo sea muy difícil no sólo para las universidades del mismo país, sino para las de naciones pobres. Consecuentemente, existen muchas críticas a los derechos de propiedad intelectual sobre estas biopatentes, ya que significan una forma de cercado que privatiza y sujeta el mundo natural, presumiblemente perteneciente a todos los humanos, a manos privadas, lo controla y lo somete a parámetros de enriquecimiento. La noción de “comunes genéticos” surge, entonces, como respuesta a una constelación de desarrollos tecnológicos, culturales, económicos, políticos, éticos y legales en los últimos treinta años, buscando criticar y resistir la mercantilización y comercialización de la naturaleza humana tanto como protegerla de los ataques neoliberales a través de la denuncia pública. Y el concepto de “comunes intelectuales” se erige como crítica al avance de los derechos de propiedad intelectual privada –copyright– que circunscriben la circulación de la producción intelectual y artística, limitación que, en muchos casos, conlleva la práctica inviabilidad –si no se pagan enormes sumas de dinero– de posteriores desarrollos o mejoras científicas e intelectuales.

En conclusión, al libro lo atraviesa una feroz crítica al capitalismo neoliberal, a sus crisis de sobre-acumulación y a sus tentativas de incorporar a las lógicas del mercado y a la mercantilización esferas como el material genético, la biodiversidad, la salud y la producción intelectual y artística, reproduciendo e incrementando las ya existentes relaciones de desigualdad Norte-Sur. Pero, sin duda, la mayor aportación de esta obra, su principal valor, es el ejercicio de imaginación/critica que propone: partiendo de distintos trabajos etnográficos, nos plantea una reflexión sobre la manera en que se están sometiendo a las lógicas del mercado y de la mercancía ámbitos de la existencia de la humanidad, esenciales para su supervivencia en la tierra. Quizá la única forma de evitar su privatización y capitalización sea empezar a pensar esas esferas en términos de “comunes”, si queremos legar a las generaciones futuras algo más que derechos de propiedad.